

Jóvenes en la encrucijada digital. Itinerarios de socialización y desigualdad en los entornos digitales

Autoría: Ángel Gordo López, Albert García Arnau, Javier de Rivera, Celia Díaz Catalán

Editorial: Ediciones Morata.

Año de publicación: 2018

Nº de páginas: 158

ISBN: 978-84-7112-907-9

Los entornos digitales se han convertido en un campo enormemente fructífero para el análisis socioeducativo, por su cotidiana omnipresencia y su profundo impacto sobre los itinerarios vitales y formativos de la juventud, así como por los contextos y agentes sociales implicados, entre los que destaca la institución escolar. En *Jóvenes en la encrucijada digital*, Ángel Gordo, Albert García, Javier de Rivera y Celia Díaz-Catalán, del grupo de investigación Cibersomosaguas (Universidad Complutense), gracias a la colaboración del Centro de Reina Sofía de Adolescencia y Juventud/FAD, plantean nuevas posibilidades de pensar críticamente sobre la ‘revolución digital’, cuestionando sus bondades y clarificando los procesos que subyacen y condicionan la socialización digital de las generaciones jóvenes.

A través de un análisis audaz, riguroso y comprometido, fundamentado en una diversidad de evidencias empíricas, Ángel Gordo y colaboradores visibilizan los modos en que las condiciones sociales afectan a los procesos de digitalización social y cómo dichos procesos, asociados en el imaginario colectivo con progreso e igualdad, podrían en realidad estar profundizando en las desigualdades sociales. En este sentido, el objetivo último del libro es explicar las razones por las que los colectivos sociales de jóvenes de familias desfavorecidas son más vulnerables que otros a usos problemáticos y adictivos de las tecnologías digitales. Y lo hace a través de la continua problematización de las tensiones, ambigüedades e intereses enfrentados (y a menudo ocultos) que conforman la compleja encrucijada digital. Una encrucijada en la que, de modo general, los discursos de los riesgos y adicciones asociados a internet han ido perdiendo peso en favor de un mayor protagonismo de las oportunidades asociadas a los alfabetismos digitales. A través del análisis documental de estudios e informes, muy diverso y actualizado, junto con una investigación sobre estos discursos en redes sociales, se concluye que en realidad ‘somos testigos de una dependencia masiva positiva, adicción colectiva o dietética digital’ (p. 47) que se trata de sobrellevar con ironía e incluso humor, pero que oculta intereses de las instituciones digitales.

Dentro de este contexto general, Gordo y colaboradores explican, mediante los conceptos de brechas digitales y capital digital, aquellos procesos de estructuración social que se producen en los itinerarios de socialización digital de los jóvenes. A través de un interesantísimo análisis documental, se destaca cómo además de la tradicional *brecha primaria* o de acceso a las tecnologías, se plantean asimetrías digitales vinculadas a la diversidad de usos online (*segunda brecha*) que dependen cada vez más de la mediación parental activa, es decir, del modo en que los jóvenes son guiados o acompañados en estos usos digitales por sus familiares próximos. Los autores exponen cómo la progresiva importancia que se ha ido otorgando a la familia en los itinerarios de socialización digital, en realidad ‘naturaliza y perpetúa las diferencias sociales, ya que aquellas con menos recursos económicos y culturales tendrán más dificultades para ejercer esa tutela y acompañamiento activo’ (p.51). Paradójicamente, la escuela, que debería tener una función niveladora de las diferencias sociales de partida, no hace sino generar una *tercera brecha*, que profundiza en las desigualdades estructurales de partida. Esta brecha se produce en buena parte por dejación de lo público, como lo demuestra por ejemplo el dato de que las oportunidades de conectarse a internet en su centro escolar son menores para los adolescentes de familias con menor nivel socioeconómico.

De este modo, la panacea del progreso educativo que promete la alfabetización digital de la juventud, queda seriamente entredicho, ya que al priorizarse las dimensiones emocionales e intelectuales del aprendizaje digital, se responsabiliza al alumnado de unos usos que están fuertemente mediatizados por sus condiciones sociales. Gordo y cols., denuncian sin tapujos cómo esta alfabetización digital se convierte así en un engranaje más de nuestra sociedad neoliberal meritocrática, que ignora, oculta y reproduce las desigualdades estructurales de partida. Afirman que de este modo los jóvenes de familias con menores rentas, menores niveles culturales y pobres competencias digitales, quedan ‘huérfanos’ de referentes mediadores y al amparo del *lobby* digital, que tiene sus propios intereses económicos. Estos jóvenes acumulan así un pobre capital social digital que limitará su desarrollo profesional y personal futuro en una sociedad cada vez más digitalizada.

Otro de los aspectos clave que plantea el trabajo de Gordo y cols., es la visibilización de cómo las compañías digitales contribuyen a profundizar en la reproducción de las desigualdades sociales. Más allá del pormenorizado análisis de las plataformas o redes sociales más usadas entre los y las jóvenes, destaca el denominador común del funcionamiento que las caracteriza. Para ello, se expone el modelo de ‘diseño-*affordance*-apropiación’ que especifica cómo las *affordances* o acciones latentes en el diseño, predisponen a priori unos usos específicos, de tal forma que las compañías digitales condicionan y limitan dichos usos, a la vez que actualizan constantemente sus diseños para ganar más control sobre los mismos. De este modo, se fortalece una relación de poder completamente asimétrica, en la que las grandes empresas tecnológicas predisponen unos usos específicos acordes a sus fines empresariales: filtran la información, segmentan el mercado, detectan la demanda y la manipulan. En este proceso ‘alimentan las versiones parciales del mundo que nos rodea’ (p.95) o, como señala boyd (2019), se produce una fragmentación de la verdad. De este modo, queda implícito cómo las propias plataformas digitales tienen en su propio funcionamiento la capacidad para albergar y promover el sexismo, el racismo y la xenofobia que socaba las democracias contemporáneas (Crilley y Gillespie, 2019).

Tras plantear este panorama de pérdida de peso de las instituciones tradicionales (escuela, familia) en favor de las corporaciones digitales, se presenta lo que desde mi punto de vista es la principal aportación de este trabajo: una tipología de los diferentes itinerarios de socialización digital. Para ello, Gordo y cols., parten de la delimitación de cinco tipos de conductas digitales problemáticas: la sobreexposición de la vida personal e incluso íntima; la autocuantificación y autoseguimiento excesivo; la sobreidentificación con dispositivos, plataformas o marcas tecnológicas; la preponderancia de usos evasivos, como la adicción a juegos o redes sociales; y finalmente, el aislamiento de los entornos digitales, que como contrapartida podría acarrear la posible pérdida de oportunidades o beneficios vinculados a su uso. En base a estas conductas, se identifican tres posiciones o tipos ideales: sobreidentificados/as, desconectados/as y tecnoresilientes, estos últimos con una relación equilibrada y no problemática con la tecnología. Y finalmente, se definen dentro de cada grupo, los subtipos de socialización digital, como por ejemplo, los/as *swaggers*, los/as *esnobs* digitales, los/as *geeks*, etc. Quiero destacar que los diferentes perfiles están muy bien delimitados en base a la estructura de vulnerabilidades ante los distintos tipos de conductas problemáticas previamente definidas. Se trata de un esfuerzo analítico importante que, aunque se define como ‘bosquejo tentativo’ ya que falta la evidencia empírica al respecto, resulta altamente ilustrativo y puede ser muy útil para investigadores que se quieran centrar en colectivos específicos de jóvenes y su relación con las tecnologías digitales.

En resumen, la principal aportación de esta obra es la de cuestionar la idea absoluta de progreso e igualdad social en las trayectorias de socialización digital de los jóvenes, poniendo el acento en las dimensiones sociales, culturales y políticas que reproducen y que a menudo obvian desigualdades previas. Este primer paso de denuncia crítica que se realiza en el libro constituye la base sobre la que buscar soluciones para equilibrar las condiciones sociales de partida, de forma que la educación digital de los y las jóvenes contribuya realmente al logro de una sociedad más justa e igualitaria. Se trata además de un libro que está escrito de una manera muy atractiva y motivadora, que incita a seguir leyendo y que estimula constantemente el pensamiento crítico, por lo que lo considero como un texto imprescindible para el análisis de las transformaciones digitales de los y las jóvenes en nuestro país.

Referencias bibliográficas

- Boyd, D. (2019) The Fragmentation of truth. Knight Media Forum. Disponible en: <https://points.datasociety.net/the-fragmentation-of-truth-3c766ebb74cf>
- Crilley, R., & Gillespie, M. (2019). What to do about social media? Politics, populism and journalism. *Journalism*, 20(1), 173-176. <https://doi.org/10.1177/1464884918807344>

María José Camacho-Miñano
Universidad Complutense de Madrid
mjcamacho@edu.ucm.es